



De Llaca y

“Así es la suerte”, vuelta al optimismo

No a la depresión

COLUMBA VÉRTIZ DE LA FUENTE

Dada la situación de violencia en la que se encuentra el país, a Juan Carlos de Llaca no le interesó con su nueva película *Así es la suerte* “contribuir a la depresión que padece la sociedad mexicana”.

Advierte “un enorme hundimiento social y está muy oscuro el panorama”; pero “sí quiero contar mis historias, con un sentido”, y en el caso de *Así es la suerte*, recalca:

“El mensaje es quitémonos los resentimientos del pasado, para ir más ligeros por la vida. Es un tema simbólico. Todos tenemos algo que explotar, algo que detonar... El tópico del largometraje no es tan ajeno al presente, pero sin deprimir a nadie; me interesa que la gente se divierta, se la pase bien, salga de buen humor y pueda entender las sublíneas que hay en la cinta.”

Este filme ofrece elementos con los que a De Llaca le gusta experimentar, como son “el juego de la realidad y la no realidad, los sueños y el mundo interior de los personajes, me interesa aproximarme al público pero a mi manera, no nada más chacoteando, sino proponiendo mis cosas”.

Su primer largometraje fue *En el aire* y el segundo *Por la libre*, a partir de ahí

Temáticas de esperanza hermanan la visión cinematográfica propuesta por dos jóvenes directores mexicanos, Juan Carlos de Llaca y Pedro González Rubio, a través de sus respectivas películas, “Así es la vida” y “Alamar”, de reciente estreno. “Quitémonos los resentimientos de la vida”, dice Carlos; mientras que Pedro afirma que “es la hora de mirar hacia la paz”.

pasaron más de diez años para *Así es la suerte*, basada en el filme *La suerte está echada* (2005) del argentino Sebastián Borensztein.

A decir de De Llaca, es una versión libre con nueve tratamientos del guión, asesorado por el dramaturgo, periodista y guionista cinematográfico Vicente Leñero, quien sale en la trama jugando al ajedrez. Además, el realizador le brinda a Leñero un homenaje con el personaje que lleva su nombre.

Así es la suerte estrenó en carteleras de Cuernavaca, Distrito Federal, Guadalajara, Puebla y Veracruz con 150 copias desde el viernes 19. Le llevó a De Llaca tres años de su vida, y la sitúa cómo una comedia con tintes dramáticos, chispazos fársicos y donde también hay ironía.

La película muestra a Ramiro (actor que vive alejado del padre y su medio hermano), quien cierta mañana se topa con un suicida, el cual dice ser “ave de mal agüero”. Pese a los esfuerzos por salvarlo, el joven muere y Ramiro se queda con la idea de haberse contagiado por la mala suerte. A partir de ese momento, su vida es un caos.

El equipo de actores lo conforman Irene Azuela, Delia Casanova, Alejandro Calva, Patricio Castillo, Karina Gidi, Ernesto Gómez Cruz, Mauricio Isaac, Alfonso Herrera y Silverio Palacios, entre otros.

Lucha del cine nacional

De Llaca, egresado del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la UNAM y miembro del Sistema Nacio-

nal de Creadores de Arte del Fonca desde 2008, dice que *Así es la suerte* corresponde al tipo de cine que le gusta crear:

“Es una adaptación muy libre y creativa. Hay un juego de la cámara, el tono actoral es más arriesgado y resulta complicado para un músico entender ese tono. Más fácil es realizar una comedia-comedia o un melodrama-melodrama; pero laborar entre lo trágico y lo cómico es de lo más complicado, pero el resultado me tiene muy contento.”

Señala que la narración no ofrece algo que pudiera generar un escándalo, pues no hay sexo, ni violencia:

“Mi cinta no es truculenta, no escandaliza a nadie, no cae en el cliché: la bronca es que salgo a la calle y en cada esquina veo la publicidad de *El planeta*

de los simios, ¿cómo competir con eso? No se puede competir con la industria estadounidense que no tiene quien le ponga freno y no hay manera de ponérselo. A mí me interesa mucho competir y promover historias con las cuales nos podamos identificar.”

En su película “hay un tono que transita del humor a lo entrañable, para luego regresar al humor y lo entrañable”. No obstante, torna a referirse “al lado agrídulce”, o sea, “la batalla de la pantalla”.

“El problema de *Así es la suerte* es que le llegue a todo el público, veo que ya en el cine la gente se conecta muy bien con el relato; pero sí me saca de onda ver en cada esquina un chimpancé de *El planeta de los simios* porque es muy desleal, muy difícil la competencia.”

—¿A qué cree que se deba tal desigualdad?

—Los exhibidores tienen una presión enorme de vender boletos cada vez más. Me lo explicaban los distribuidores que si venden en este año 8 millones, el próximo deben ser 16, y el siguiente 32 millones. Entonces, las películas mexicanas incomodan; no por la temática, sino porque hacen menos dinero.

Resulta “muy duro ver las condiciones en las que se encuentra la cinematografía nacional” y así, en conclusión de Juan Carlos de Llaca, “es exhibir como un extranjero en tu propio país”.

Su producción recibió apoyos de la Ley del Impuesto Sobre la Renta (Eficine) por su artículo 226, el Instituto Mexicano de Cinematografía y el Fondo de Inversión y Estímulos al Cine. ☐

“Alamar”, cine ecológico de González Rubio

COLUMBA VÉRTIZ DE LA FUENTE

La película *Alamar* ha recorrido con éxito un sinnúmero de festivales de cine en el mundo y su director, Pedro González Rubio, la coloca como “una bandera de paz y un antídoto de amor para estos tiempos en los que vivimos los mexicanos”.

Con 30 copias, el filme se estrenó el pasado fin de semana en los cines comerciales y las ganancias de la distribuidora Mantarraya, que también es la productora, se destinarán a las ONG *Save the Children*, en pro de la infancia; y Colectividad Razonatura A.C., de Quintana Roo.

Contento, el joven realizador explica que la primera labora en programas para niños de colonias muy pobres, y la segunda trabaja directamente con cooperativas de pescadores reforestando el mangle y el arrecife de Banco Chicharro, donde se rodó la cinta.

—¿Cómo surge que sea para beneficio lo que se gane en taquilla?

—A partir de cuando hablamos de la distribución en México y Mantarraya decide ser la distribuidora. Pensamos que lo más responsable era hacer esto. No por ser mejores personas, no, sino porque era lo correcto.

—Raro que una distribuidora acepte donar sus ganancias, ¿verdad?

—Ninguna distribuidora quiso distribuir este largometraje. Entonces, la misma casa productora es la que la está distribuyendo. Por eso es que pudimos darnos ese lujo.

—*Alamar* ha dado la vuelta al mundo, ¿cómo sucedió eso?

—Los festivales la iban pidiendo. Se estrenó en Toronto, después en Morelia donde obtuvo los premios a mejor película y premio del público, de allí la pidieron para Rotterdam y así empezó a crearse una cadena con muchísimos festivales desde Australia, Japón, hasta la Patagonia, que la querían proyectar.

“Generaba como mucho consenso entre el público intelectual de los festivales y el público en general, eso es lo que me ha sorprendido mucho. No es un filme de autor típico; es para todas las edades, todas las razas y ha funcionado muy bien.”

Afinidad con Sicilia

Alamar trata de la relación entre un pescador mexicano y su hijo, de madre italiana. No son actores. Se trata de una producción muy sencilla:

“El largometraje me ha dejado saber que voy por el camino correcto y quiero seguir haciendo historias de este tipo. No quiero filmar grandes producciones ni con mucha gente. Deseo seguir explorando temas íntimos y mensaje positivos, muy reconfortantes, que el público salga con el corazón hinchado de amor porque en estos tiempos de confusión es necesario un antídoto. Y este documental lo es.”

—Se aprecia el tema ecológico, ¿qué sensación ha causado la película?

—La gente logra ver cómo el padre es muy paciente con su hijo, le enseña con muchísima paciencia el arte de vivir, del estar aquí y ahora.

“El niño a su vez también le retribuye al

padre la capacidad de asombro por ver las cosas nuevas: los colores, de ver el turquesa del mar, asombrarse con la presencia de un ave silvestre que come de la mano del padre y, con todo eso, la gente sale con las ganas de acercarse más a sus seres queridos y ser también más congruentes con sus acciones respecto al cuidado de la naturaleza y del medio ambiente.”

Dice que *Alamar* no impone ningún mensaje:

“No se dice cuiden el agua, todo está implícito. Sabemos que en ese lugar tan particular, tan especial, existe un estilo de vida de la pesca día a día. No es la pesca furtiva ni industrial, sino para el consumo propio y también, para el comercio pero muy justo.”

Según el director, los exhibidores aceptaron “con buena cara” su cinta:

“Estoy muy positivo con este estreno. Creo que la película va a llegar a mucha gente y se contribuirá a las causas de estas dos ONGs; con eso, ya no es sólo un largometraje, es toda una causa.

“Es una bandera, es unirse a esta gente que está buscando un mejor camino con el poeta Javier Sicilia que va de plaza en plaza, de ciudad en ciudad a decir: ‘¡Ya basta! Vamos a mirar hacia la paz’, este es otro gránito más de arena que se une a eso.”

Cree necesaria la elaboración de dicho tipo de proyectos (“como también los de denuncia”), para que “nos muestren esta luz, esta esperanza que también existe”, enfatiza:

“De lo contrario, nada más nos hundimos en la negatividad, en el pesimismo. Estamos en el hoyo, ¿cómo vamos a hacerlo? Muchas veces uno siente mucho coraje y *Alamar* genera como esa válvula de escape pero de amor.”

González Rubio se encuentra satisfecho con el resultado:

“Y tan sólo es un padre y su hijo tratando de transmitir esto que tanto se necesita en nuestros días.” ●